

La V. n. s.

Num. 144.

COMEDIA FAMOSA.
**EL VALIENTE
JUSTICIERO,**
Y EL RICO-HOMBRE DE ALCALA.
DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.
Don Tello.
Don Rodrigo.
Don Gutierre.

El Conde de
Trastamara.
Mendoza.
Don Enrique.

Peregil, Gracioso.
Doña Leonor.
Doña Maria.
Ines, Criada.

Un Soldado.
Un Contador.
Un Muerto.
Musica, y acompañ.

JORNADA PRIMERA.



Salen Don Tello, Doña Leonor,
y Peregil.

Leon. **N**O me escuchas?

Tello. Qué molesta,
y qué cansada muger!

Pereg. Siempre que te viene à vèr
debe de subir por cuesta.

Leon. Señor Don Tello Garcia,
si esse rigor vuestro nombre
funda acaso en ser Rico-hombre
de Castilla, es tyrania,
que estais, por serlo, obligado
à pagar obligaciones,
y os sirven vuestros blasones
de ultrajar al desdichado.
Si os llama absoluto dueño
de Alcalà toda la tierra,
en lo grande no se encierra

essa soberbia del ceño;
porque si haceros mayor
presumís, siendo inhumano,
quanto os poneis para vano,
os quitais para menor.
El agrado es bizzarria,
y los hombres superiores,
con nada se hacen mayores,
si es nada la cortesia.
La grandeza mas honrada,
que tienen los Grandes buenos,
es, que pueden al que es menos,
dàr mucho con lo que es nada.
Y si yo me hago menor,
no es porque no os igualàra
Doña Leonor de Guevara,
sino porque os di mi honor.
Deste solo desconfio
para juzgarme menor,

A

pues

pues para ser vos mayor,
teneis el vuestro, y el mio.
Pero debéis de advertir,
que os le dió el pecho amoroso
con la palabra de esposo,
la qual aveis de cumplir.
Y quando por otra cosa
no os merezca yo atencion,
faltais à la obligacion
de aver de ser vuestra esposa.

Tell. Que no quiera esta muger
llegarse à defengañar
de que no me he de casar
con ella!

Pereg. Pues qué ha de hacer,
si la traes siempre à tu lado?
apartate à su inquietud,
que si no has de hacer virtud,
alsi saldràs de pecado.
Y con razon lo imagina,
si oy que te ve Alcalà toda
fer padrino de una boda;
la haces à ella la madrina.

Tell. No sabes tú con qué intento
por padrino me he ofrecido,
y en mi Quinta he prevenido
oy la boda. Pereg. Atrevimiento
es grande, siendo tu amigo,
y quando de ti se fi,
robarle à Doña Maria
oy al pobre Don Rodrigo.
Tell. Pues quien ha de poner ley
en un hombre como yo,
que yà que Rey no nació,
tampoco es menos que el Rey?
mi gusto, aunque en otro daño,
he de cumplir, y seguir.

Pereg. Así supieras cumplir
con la Parroquia cada año.

Leon. Pues me llevais à escuchar,
no me podeis responder?

Tell. Peregil, di à esta muger,
que me dexa de casar.

Pereg. Pues yo he de ser tan cruel?

Tell. Habla claro.

Pereg. Reparar: Tell. En qué?

Pereg. En que si soy claro, será
claro malo Peregil.

Leon. No me respondeis?

Pereg. Señora,
mi amo me manda decir,
que aora no os quiere oír.

Leon. Pues por qué no quiere aora?

Pereg. Tambien me manda que apunte,
que no es mas de no querer.

Leon. Pues esto se puede hacer?

Pereg. Manda que no se pregunte.

Leon. Y esse no es rigor injulto?

Pereg. Manda deciros que si.

Leon. Pues yo he de sufrirlo aqui?

Pereg. Manda que hagais vuestro gusto.

Leon. Que este agravio llegue à ver!
el corazon me atraviesa.

Pereg. Tambien manda, que si os pesa,
lo dexeis luego caer.

Leon. No tengo yo sentimiento,
pues de oirlo no me infamo:
mucho manda vuestro amo.

Pereg. Anda haciendo testamento.

Leon. Y vuestra ofladia vill ma
tambien, pues su error no ig ora,
manda mucho.

Pereg. Soy aora
Mayordomo de semana.

Leon. Yà amor la venganza traza
de un desprecio tan civil.

Tell. Se lo has dicho, Peregil?

Pereg. Si, mas ha buuelto moltaza.

Leon. Si lo ha dicho, yà no quiero
apurar la ofensa mia:

yo por sobervio os tenia,
mas no os juzgaba grosero.

Aunque tyranas violencias
useis, vuestro honor podia
adornar la tyrania

de cortès; si se repara,
es para alrentar la cara

dexar el guante en la mano.
No pagar la obligacion,

delito es comun, y necio,
mas es afrenta, y desprecio

negarla sin atencion;
que ay agravios, que aunque dellos

satisfaccion no se alcanza,
no irritan à la venganza,

por el recato de hacellos.

Tell.

Tell. En fin, yà acabais de oir,
que el casarme no ha de ser.
Leon. No lo pudierais hacer
sin llegarmelo à decir?
Tell. No es mejor desengañaros,
para que no me canséis?
Leon. Desengañada, sabéis
que de mi podéis libraros?
Tell. Quien por vos me ha de ofender?
Leon. No hallarè justicia yo?
Tell. En la tierra, dudolo;
en el Cielo, puede ser.
Leon. En el Cielo?
Pereg. Y aun me espanta,
que oy la confiese tan presto;
no, le he visto tan modesto
en una Semana Santa.
Leon. Este era el ruego importuno
con que me lleguè à vencer?
Tell. Pues acafo el pretender,
ò conseguir, es todo uno?
Leon. En quien desea alcanzar,
què diferencia ha de aver?
Pereg. La misma que ay de comer,
hasta hartarse, ò ayunar.
Leon. No porfiò vuestro amor?
Tell. Y vos no os rendisteis luego?
Leon. Yo me rendì à vuestro ruego.
Tell. Pues esso fue lo peor.
Leon. Si me vencid el apurarme
con porfias, què os cansò?
Tell. El porfiar tanto yo,
que fue preciso el casarme.
Leon. Por fiar un agasajo
os cansò?
Pereg. Ay tales extremos!
señora, no nos cansemos,
que el porfiar es trabajo.
Sale Inès. Leonor bella?
Leon. Què ay, Inès?
Inès. Que yà de un coche se apea
la boda. Leon. En mal hora sea.
Inès. Por què?
Leon. En mis ojos no vès
la causa de mi dolor?
no querer este enemigo,
Inès, casarse conmigo,
siendo dueño de mi honor.

Inès. Pues mi honra, picaron?
Pereg. Què honra?
Inès. De pagarla trata.
Pereg. No la tomaràs en plata,
reduciendola à vellon?
Inès. Ni en oro, que solo allano
con tu mano lo que erre.
Pereg. Yo una buelta te darè,
que es lo mismo que una mano.
Tell. Calla, Peregil. Pereg. Yà calló.
Leon. Inès, Rey tiene Castilla,
que tiembla de su cuchilla
su enemigo, y su vasallo.
Tell. Al Rico-hombre de Alcalà,
què Rey batta?
Pereg. Aunque sea un rayo:
ni para un rico lacayo,
què justicia aver podrá?
Mas yà en la musica he oido,
que viene el novio hecho un bobo;
còmo ha de ser este robo?
Tell. Yà està todo prevenido.
Sale Don Rodrigo, Doña Maria,
y Musicos.
Music. Alegraos aora
campos de Alcalà,
que madrina, y novia
bellas, Sol, y Luna os dãn.
Rodr. Yà, Don Tello generoso,
en la dicha de mi amor,
de recibir vuestro honor
llegò el plazo venturoso.
Mi aplauso os hace el empeño
del favor que espera yà,
pues mi rendimiento os dà
veneraciones de dueño.
Tell. Yo os eltimo, Don Rodrigo,
tanto, que de apadrinaros
oy el guito he de mostraros;
y vos, señora, conmigo
partid el justo contento.
Maria. Esso le toca à mi esposo,
que mi afecto decoroso
para en su agradecimiento;
esse, señor, no le niego,
que es deuda en la atencion mia.
Tell. Bella està Doña Maria.
Pereg. Pues meriendatela luego.

Leon. Dad, bella Doña Maria,
los brazos à quien espera
ser vuestra, no compañera,
que es contra la fuerte mia.

Maria. En ellos, bella Leonor,
gana mi fuerte mas nombre.

Tell. De qué sirve ser Rico-hombre,
si no logro yo mi amor?

Yo he de ver que un hidalguillo,
teniendo yo amor, se case
con quien de zelos me abraze?

Pereg. Qué llamas verlo? ni oirlo.

Tell. Enamorado estoy della,
y he de quitársela infiel.

Pereg. Y si lo estuvieras dél,
se le quitáras à ella?

Tell. Yà està mi gente avisada:
Rodrigo, al jardín entrèmos,
que allí al Cura esperaremos.

Rodr. No ay que replicaros nada:
entrad vosotros delante,
aplaudid con vuestro acento
mi ventura, y mi contento.

Pereg. Dios te lo lleve adelante.

Và entrando la musica, y al llegar la
novia al paño, salen de adentro en-
mascarados, y robando.

Musica. Alegraos aora, &c.

Uno. Al coche, amigos.

Maria. Qué es esto?

esposo, señor. Rodr. Qué miro!

Cielos, sin alma respiro!

Tell. Quien tal traycion ha dispuesto!

Rodr. Que me roban à mi esposa.

Tell. Sigamos estos traydores.

Vanse sacando las espadas.

Pereg. Presto por Chrillo, señores,
que se escapan: linda cosa.

Leon. Ay Inès, que esta traycion
es sin duda de Don Tello.

Inès. Pues aora caes en ello?

y con aquesta intencion,
contigo el casarse escusa.

Leon. Cielos, que no aya castigo
para tan fiero enemigo,
que vuestra justicia acusa!

Inès. Ay señora, Don Rodrigo
con todos

y le han de matar: ay triste!

Dentro Doña Maria.

Maria. Esposo:-

Dentro Don Rodrigo.

Rodr. En vano te figo:

mas morirè por mi honor.

Uno. Tiradle, que os deteneis?

Tell. Dèxadle, no le mateis.

Rodr. Esse es mas fiero rigor;

por qué me dexais la vida,

si el alma me aveis quitado?

Inès. Sin las armas le han dexado,

y sin aver quien lo impida

se la llevan. Leon. Que mi brio

para vengar no sea bueno

un agravio, que aunque ageno,

resulta en desprecio mio!

al Rey iràn mis enojos,

y si justicia no alcanza,

apelaré à la venganza

del veneno de mis ojos:

vèn, Inès.

Inès. Señora, espera,

que aqui viene Don Rodrigo.

Leon. Sin vengarle, ser teltigo

de su dolor no quisiera.

Salen Don Rodrigo.

Rodr. Donde se esconden los rayos

de vuestra justicia, Cielos,

si el dolor de mi deshonra

no halla venganza en ellos?

De las llamas que respiro,

pues no me abraza el incendio,

ò tengo el pecho de bronce,

ò me han quitado el aliento.

Leon. Adonde vais, Don Rodrigo?

Rodr. Ay de mi! que no lo siento,

pues vivo, hermosa Leonor,

que esta es traycion de D. Tello,

porque el coche en que à mi esposa

los alevosos metieron,

era suyo, y sus criados

los complices de su yerro.

Claro es, que otros no serian,

que no hubiera atrevimiento,

que en su Quinta lo emprendieran,

quando al Rey menos respeto

tienen en toda esta tierra,

que

que à este tyrano sobervio.
Al desayre de mi afrenta,
el de quitarme el azero
añadieron atrevidos,
para que clamando al Cielo,
incapaz de mi venganza,
lloré imposible el remedio.
Tristes campos de Alcalá,
abrid vuestro obscuro centro,
para dár sepulcro à un vivo,
que sin honor està muerto.
Piadosas aguas de Nares,
llevadme en llanto deshetho,
caed sobre mi deshonra,
desnudos, y asperos cerros.

Leon. Don Rodrigo, en vano sueltas
la rienda à tu sentimiento,
y mas quando en mi desdicha
tienen tus males consuelos;
no ay sentimiento mas noble,
que procurar el remedio.

Rodr. Bien dices, Leonor, bien dices,
à Madrid el Rey Don Pedro
passa de Guadalupe,
donde està aora asiliendo,
solo ay este Tribunal
para el poder de Don Tello:
bañará sus Reales plantas
mi llanto; y pues justiciero
se llama, contra la voz,
que cruel le hace, y sangriento,
haga credito el castigo
de un agravio tan violento.

Leon. Y yo te he de acompañar,
porque agrave à un mismo tiempo
con mi quexa su delito.

Rodr. Pues si hemos de ir, no tardemos.

Inés. Tambien yo iré con vosotros,
que à este lobo carnicero
vosotros daréis la quexa
de la pierna, yo del hueso,
que dan por añadidura.

El Conde dentro.

Cond. Por acá, al llano.

Leon. Qué es esto?

Salen el Conde de Trastámara,
y Mendoza.

Cond. Mendoza, el Rey nos alcanza,

y si en sus manos me veo,
no està segura mi vida:
los cavallos se rindieron,
de la espesura del valle
nos valgamos, encubiertos
passaremos aqui el día.

Mend. Este solo es el remedio.

Cond. Vamos, Mendoza: ay hermano!
ay ingrato Rey Don Pedro!
por qué à tu sangre persigues?

Mend. Vamos, señor.

Cond. Vamos presto: vanse.

Leon. Qué será esto, Don Rodrigo?

Rodr. Siguiendo estos Cavalleros
viene por aquel camino
otro, en un cavallo corriendo,
con tal furia, que en si mismo
tropezó.

Dentro el Rey. Valgame el Cielo!

Rodr. Ir à socorrerle es fuerza.

Rey. Yá sobra el socorro vuestro,
pues queda muerto, y yo libre:
Que le estorve à mi deseo
la fortuna la venganza,

quando con razon me ofendo
de tan alevos hermanos!
yá Enrique de mi despecho
se libró, pues el cavallo
tras el rebentó corriendo.

Rodr. Os aveis hecho algun dafio?
reparaos. Rey. No, Cavalleros,
qué sitio es este?

Rodr. Es el campo
de Alcalá.

Rey. Ellará muy lexos?

Rodr. Media legua.

Rey. Y ésta Quinta
de quien es?

Rodr. Es de Don Tello,
el Rico-hombre de Alcalá,
que por su poder sobervio
no le podeis ignorar.

Rey. Por su poder?

Rodr. A qué es menos
el del Rey? Rey. Menos que el suyo?

Rodr. Segun le temen, es cierto.

Rey. Nunca le he oido decir.

Rodr. No seréis vos deste Reyno.

Rey.

Rey. Si soy; mas los que asistimos
al Rey, y siempre le vemos,
otro poder ignoramos.

Rodr. Luego vos le asistís? Cielos,
si dais luz à mi venganza!

Rey. Y por venirle siguiendo,
que à Madrid passa esta noche,
le apresuré tan violento,
que rebenté esse cavallo;
mas segun le alabais, creo,
que sois vos criado suyo.

Rodr. No soy sino quien intento
vengarme de sus agravios,
y otro Tribunal no tengo;
fino el del Rey; y si vos
le asistís, y es tan adentro,
que me hagais ser escuchado,
os deberá mi remedio.

Rey. Y estas señoras, quien son?

Leon. Quien desse tyrano dueño
lloran tambien las injurias.

Inés. Y yo, señor, punto menos,
las lloro de su lacayo,
con que son mas duraderos
mis agravios.

Rey. Pues por qué?

Inés. Porque yo en paga los tengo.

Rey. Y no ay para ellos castigo?

Leon. Solo podrá darle el Cielo,
que el Rey no será bastante.

Rey. Que viviendo el Rey D. Pedro,
esto se diga en Castilla!
mucho ignoro de mis Reynos;
pues por qué no podrá el Rey?

Inés. Porque es cruel, y sangriento,
y no nos hará justicia,
que antes se holgará, al saberlo,
de ver que aya quien le imite.

Rey. Esta es voz del vulgo ciego,
que con lo cruel confunde
el nombre de justiciero,
porque él solo poner supo
à la justicia respeto;
y porque lo conozeais,
yo os haré escuchar del mesmo,
y sabreis si hace justicia.

Leon. La vida, y el alma os debo,
si esso haceis.

Rey. Pues cómo ha sido
vuestro agravio?

Leon. Esto reservo
para el oído del Rey.

Rey. Yo le asisto tan adentro,
y tanto tia de mi
la Corona, y el gobierno,
que en decirme lo, podeis
pensar, que hablais con él mesmo.

Leon. Pues si esse favor nos dais,
generoso Cavallero,
Doña Leonor de Guevara
soy yo, cuyos padres muertos,
quedé en Alcalá al abrigo
de un copioso heredamiento,
que en este Lugar fundaron
mis ricos nobles abuelos.
Sola, hermosa, moza, y rica;
yà vereis los casamientos,
que unidos me ofrecerian
la codicia, y el deseo.

Mas siendo mirada un dia
del tyrano de Don Tello,
le ocasionó mi hermosura
à seguir mi galantéo.

Quedé yo sin eleccion,
pues por témor, ó respeto,
quantos mi amor pretendian
olvidaron el empeño.

Dél solamente asistida
escuchaba sus afectos,
bien que horrorosa al principio,
me hizo el trato lisongero.
Porfió en decirme amores,
finezas, y rendimientos,
con que me venció; hà si entonces
advertir supiera el pecho,
que era el rendimiento falso,
que en este injusto trofeo
solo se rinde el amor,
por lograr el vencimiento!

En fin, con tantas porfias,
persuadida del exemplo
de otras, que hicieron lo mismo,
me resolví à un desacierto.
Hà ciego engaño, que todos,
para cometer un yerro,
ven los que erraron, y olvidan

à

à los que se arrepintieron !
 Mano, y palabra de esposo
 me dió, y con ella: no puedo
 passar de aquí con la voz;
 mas bien podéis entenderlo,
 que no se puede dudar
 qual sería mi suceso,
 pues de vergüenza le explico
 con la frásse del silencio.
 El yelo de mi desden
 delde aquí se trocó en fuego:
 precipitéme à quererle:
 (no sé si lo hizo el afecto,
 ò el trato, ò la obligacion,
 ò el mirarle como à dueño;
 ò si dello no fue nada,
 sin duda fue lo mas cierto,
 que para estar mas galán
 le adornò mi mismo exceso
 con la joya de mi honor,
 que mi error puso en su pecho)
 La llama que en mí crecía,
 en su amor iba muriendo;
 sin duda ay en el amor
 cantidad fixa de fuego,
 y quando esta se reparte
 con igualdad en dos pechos,
 ni uno, ni otro quiere muchos;
 si vive uno dellos,
 lo que uno crece, otro mengua;
 y aquella parte de incendio,
 que va creciendo en el uno,
 falta al otro: con que es cierto,
 que tiene coto esta llama,
 que le debe de supuelto,
 que nunca se ven iguales
 dos ardores con extremo.
 Deste natural discurso
 fue nuestro amor vivo exemplo,
 porque creció tanto el mio,
 que el suyo se bolvió en yelo.
 Iba sin gusto à la mesa,
 tarde, y con cansancio al lecho,
 de la falta del cariño
 era la disculpa el sueño.
 Siempre costaba un disgusto
 hablar en el casamiento;
 yo le alhagaba, rendida

le acariciaba; el severo
 daba un desayre à un cariño,
 por no irritarle à un despecho.
 Qué cordura es menester
 para conservar sin riesgo
 à quien no ama, quando tiene
 tan cerca de sí el desprecio !
 porque ay muy poco en los hombres
 de lo tibio à lo grosero.
 Bien se vió en él, pues llegando
 la ocasion de averme hecho
 oy madrina de una boda,
 que apadrinaba Don Tello,
 grosero, ingrato, y tyrano
 me delengañó diciendo,
 que no avia de casarle
 conmigo; y al mismo tiempo,
 viniendo yà Don Rodrigo,
 que es aqueſse Cavallero,
 con su esposa al desposorio,
 sin Dios, sin ley, sin respeto:—
Rodr. Elle agravio à mi me toca,
 mas no sé si tendré aliento
 para decir, que tyrano
 me robó mi esposa: Cielos,
 como à tan grande maldad
 sordo está el castigo vuestro !
 En fin, señor, con mi esposa
 me quitaron el azero,
 y sin poder apelar
 desta traycion, fino al Cielo,
 del modo que nos hallais
 nos dexó el barbaro fiero,
 sin vida; sin ser, sin honra,
 donde à vuestras plantas puestos,
 solicitamos que al Rey,
 pues sois tan luyo, lleguemos
 donde escuche nuestro agravio,
 aunque venganza no espero.
Rey. Que aya esta gente en Castilla,
 y no me den cuenta dello !
 y que me llamen Cruel,
 por castigar sus excessos !
 no ay Justicia en Alcalá ?
Inés. Pues aora dudais esso ?
 es Lugar estudiantino,
 y si alguno hace un mal hecho,
 en partiendose à Alcalá,

es lo mismo que à un Convento.
 Rey. Su Corregidor, & Alcalde,
 por un delito tan feo,
 no irá à prender à esse hombre?

Inés. Bien que si allà el prendimiento
 fuera de Gethsemani,
 en chusma de Fariseos,
 los hiciera à todos Malcos,
 aunque nunca fuese Pedro.

Rey. Cielos, qué hombrecillo es este?
 à ir à verle estoy resuelto:
 señora, estais en su casa?

Leon. Yo no sé si hallaré abierto
 quando le vaya à buscar.

Rey. Pues allà estad, que yo quiero
 passar por allà esta tarde,
 para ver si con él puedo,
 que os buelva à vos vuestra esposa,
 y vos logreis el deseo.

Rodr. Yo solo he de hablar al Rey.

Rey. Pues id à Madrid, que luego
 yo haré que el Rey os dé audiencia.

Rodr. Pues la palabra os aceto.

Salen Don Gutierre, y Criados.
 Gutier. Pero aquí està: Gran señor?

Rey. Calla, Gutierre, que intento
 no ser aquí conocido:
 và el Rey delante?

Gutier. El viento
 desmintiendo en un cavallo.

Rey. Pues à seguirle passemos.

Leon. En vos, señor, voy fiada.

Rey. Veréis lo que harà mi ruego:
 Qué Rico-hombrecillo es este,
 que teme tanto este Pueblo?
 vamos, Gutierre, por verle
 me và matando el deseo.

Vanse, y Salen Don Tello, Doña Maria,
 Peregril, y Musicos.

Music. A. majorar su fortuna
 la bella Amarilis viene,
 dando à Tirso los aplausos,
 que Riselo no merece.

Mar. Pues si no està aquí mi esposo,
 yo supiré su presencia,
 y con desdén rigoroso
 resistiré la violencia
 de un tyrano poderoso.

Tell. Qué es lo que dices, muger à

siendo tuyo esse favor,
 qué resistencia has de hacer?

à ti no te està mejor

lo que es mejorar de ser?

A hacerte yo esposa mia

te resistes? pues qué avrà

desde el que luya te hacía,

halla Don Tello Garcia,

el Rico-hombre de Alcalá?

Dueño de quanto posseo

no te viene à hacer mi amor?

que quando esse campo veo

dicz leguas al rededor,

por nada ageno posseo.

No miras cumbres, y llanos,

que en sembrados diferentes,

para enriquecerme ufanos,

me crece el oro en los granos

la plata de sus corrientes?

Del Sol contra los rigores,

que sale flechando ardores,

no miras montes, y prados

por el Estío nevados

de mis ganados menores?

que juzgan, segun violentos

baxin la tarde sedientos

al valle, donde agua tienen,

que en mariposas se vienen

abaxo los Elementos.

Villas, Lugares, Castillos

tengo tantos, que al mandarlos,

me embarazo con oirlos,

que el numero, al referirlos,

basta para avasallarlos.

Y estas grandezas no dadas

por merced de ningun Rey,

sinò con sangre ganadas,

en aumento de la Ley,

de los Moros à lanzadas.

La renta desta riqueza,

con que yo nada codicio

en mi pròdiga largueza,

sobra para mi grandezza,

y basta à mi desperdicio.

Y aunque tanta maravilla

mi poder, mi sangre passa

à mas triunfos que en Castilla

vió

viò Ricos-hombres mi Casa
antes que Reyes su Silla.
Tu ignorancia esto desprecia,
mira si con causa poca,
la razon, que es quien lo aprecia,
te llama al dexarlo, necia,
y al no procurarlo, loca.

Mar. Todo esse poder, señor,
que junto aveis referido,
es en mi aprecio menor,
que el alhago del marido,
à quien tengo justo amor.

Tell. A un pobre hidalguillo metes
en estimacion?

Pereg. Es dada
à querer estos pañetes;
no avia de ser honrada
muger que quiere à pobretes.

Tell. Todo mi amor lo atropella.

Mar. Que no he de casarme digo.

Pereg. Pues què importa en su querella,
que no se casè contigo,
si tù te casàs con ella?

Tell. Dices bien: cantad en tanto
que me desposò.

Mar. Ay de mi!

Pereg. Cantad al son de su llanto,
que merece que aqui
canten con un canto.

Musit. A mejorar tu fortuna, &c.
Sale un Criado.

Criad. Señor, à vuestros umbrales
un Cavallero se apea,
que dice, que viene à veros.

Tell. Entre muy en hora buena,
que à nadie que viene à verme
tengo cerradas mis puertas;
y mas oy, que en este gusto
quiero que todos me vean:
fillas à mi, y à mi esposa,
fentaos, que así recibiera
al mismo Rey.

Sale el Rey.

Criad. Yà està dentro:
buen talle.

Tell. Buena presencia.

Mar. Que yo calle aqui es forzoso,
por no irritar su violencia.

Rey. Sentado se està el grosero,
sin saber quien es el que entra:
eltoy por echarle à coces
à rodar; pero aqui es fuerza
distimular, y encubrirme,
porque su castigo sea
para despues elcarmiento
de otras tyranas cabzas.
Deme su mano Vusia.

Tell. Cubrale, hidalgo.

Rey. Esto es fuerza,
que no hablò yo descubierta
con quien tentado me llega
à recibir. *Tell.* Taburete.

Rey. Esto mas: *Per.* Y esto agradezca,
que mi amo no dà aliento,
ni aun à Genoveses. *Rey.* Venga.
Sacan un taburete, y sientase el Rey.

Tell. Dos fillas tengo, la una
ocupa mi esposa bella,
la otra yo; mas no os admire,
que Ricos-hombres, apcnas
dàn filla al Rey en sus casas.

Rey. Yà lo veo que es grandeza,
y así elijo lo que es mio.

Tell. Aunque su buena presencia
quien es nos dice, en què altura
de hidalgo se halla?

Rey. Aguilera
de la Montaña.

Tell. Escuderos
son de mi Casa: y què intenta?

Rey. Al Rey figo por un pleyto.

Tell. Aviendo espadas, quien dexa
gastar su hacienda en procesos?

Rey. La ley es bien que obedezcas:
yà el Rey en Madrid està.

Tell. Con Doña Maria su prenda
nos vendrà à dàr buen exemplo.

Rey. Yà es su esposa, y nuestra Reyna;
y al que no hablàre en sus partes
con decoro, y con decencia,
con mi espada:— *Levantase.*

Tell. Bueno està:
brio el hidalguero muestra:
mucho quiere al Rey.

Rey. Si quiero.

Tell. Sientese el buen Aguilera:

B

que

que està yà en Madrid el Rey?

Sientase.

Rey. Si Vuesñoria le espera,
yà puede passar à verle.

Tell. Quando el Rey valerse quiera
de mi para alguna cosa,
vendrà à verme, y hacer venta
en mi casa, donde yo
à los Reyes, que aqui llegan,
como à parientes regalo,
y hospedo; y aún se me acuerda,
que à Don Alonso su padre
hospedò esta quadra mesma
mas de una vez, cuyas glorias:
hà, què Rey Alonso era!
mas oy su hijo las infama.

Rey. Tenga Usia, y advierta,
que habla del Rey Don Pedro,
que es su Rey; y aunque no fuera
su Rey, es tan mal sufrido,
que le cortàra la lengua,
à saber como habla del. *Levantase.*

Pereg. Criados.

Tell. Què intentas?

Pereg. Matarle.

Rey. Mi Rey desfiendo,
contradigalo quica quiera.

Pereg. Escuderos.

Tell. No los llames,
loco, necio: en mi presencia
hablas tû? si dâr calligo
à su ossadía quisiera,
no bastàra yo? Rey. No sè.

Tell. Ea, que la intencion es buena,
y el buen zelo de su Rey
le disculpa, no le ofendan:
sossagaos. Rey. Soy buen vasallo,
vive Dios. Tell. Sin jurar. Rey. Sea.

Tell. Mucho quiere al Rey.

Rey. Es ley.

Tell. Sientese el buen Aguilera.

Rey. Perdonadme, que esta ha sido
locura de la nobleza
de vasallo. Tell. Yo lo soy
tambien del Rey, y se precia
de leal, mas que ninguna,
mi sangre; diganlo emprellas
de mis illustres abuelos;

y por esta razon mesma
me ha parecido gloriosa
aqui la ossadía vuetra;
dadme esta mano.

Rey. Los nobles
deben hablar con decencia
de los Reyes, porque son
las Deidades de la tierra,
y en ella los pone Dios,
y su imagen representa
tanto el bueno, como el malo,
pues como à él se reserva
su soberano secreto,
nos le dà su Providencia,
malo quando nos castiga,
y bueno quando nos premia.
Pero dexando esto aparte,
la gloriosa fama vuetra,
passando por vuetra casa,
me diò deseo de verla;
y en lo que el Lugar os ama
ha quedado satisfecha
la opinion que yo traía.

Tell. Todo Alcalà me venera
con mucho amor.

Rey. Y en èl dicen,
que menos al Rey respetan.

Tell. Por acà, hidalgo, con
por sello, ò firma à su
y es con mi consentimient
alguna vez què obedezcan
su firma. Rey. Valgame Dios!
viòse tan gran desvergüenza?
si à puntapiés no le mato,
es porque mas logro tenga
el blason de Justiciero,
que si no, aqui yo le hiciera
ver quien soy.

Dentro Leon. Dexadme entrar.

Criad. No ay lugar.

Leon. Aunque no quieran
he de entrar.

Tell. Què ruido es esse?
quien es quien viene?
quien entra?

Salen Leonor, y Inès.

Leon. Quien viene à cobrar su honor,
aunque le negueis la deuda.

Pereg.

Pereg. Venga el papèl, y veamos si està cumplida la letra.

Tell. Pues adonde està mi esposa ay quien así à entrar se atreva?

Rey. Si puede entrar quien pretende, que quien lo ha de ser, lo sea.

Leon. Cavallero, este tyrano es quien me robò la prenda mejor del alma, y aora lo que prometì me niega, faltando à Dios, y à la Ley, y infamando mi nobkza, y quitando à otro su esposa.

Tell. Pues decidme, quien lo niega? Què quereis?

Leon. Que no os caseis.

Mar. No os toca esta diligencia à vos, Leonor, sino a mi, que aunque mil muertes me diera, no me casaría con èl.

Tell. Vive Dios, ingrata, necia, que aunque el mismo Rey lo mande, lo has de ser; y yà que aprecias, mas que à mi, un pobre hidalguillo, à pedazos mi violencia te le ha de sacar del alma.

Pereg. Y avrà; como sacamuelas, saca hidalgos. *Rey.* Què esta injuria escuche yo, y la consienta!

Mar. Yo traxe una palsion ciega, que fue solamente antojo de esta muger, y logrela, porque ella lo permitiò, presumiendo loca, y necia, que avia de ser su esposo; doyle de toda mi hacienda lo que quisiere, y porfia que me hê de casar con ella.

Rey. Pues, señora, si Don Tello anda con tanta largueza con vos, què mas le pedis?

Leon. Inès, no ha estado muy buena la intercession?

Inès. Todo es miedo.

Leon. Pues teniendo al Rey tan cerca, à su Tribunal apelo, que su tyranía suspenda.

Mar. No serà esto menester donde està mi resitencia.

Tell. Echad de aquí à estas mugeres.

Leon. Buen padrino trae mi pena.

Tell. Siempre en los Reyes se teme mas que la espada, la Alteza.

Rey. Pues de Don Pedro se dice, que es bizarro.

Tell. Esto se cuenta por aver muerto un Cantor, y un Clerigo.

Rey. Aunque así sea, todos son hombres. *Tell.* No todos son Ricos-hombres.

Rey. Suspensa dexo mi venganza aora, para que castigo sea.

Leon. Vèn, Inès, vamos al Rey. *vanse.*

Tell. Andad muy en hora buena; retiraos todos adentro, y mis bodas se suspendan, que oy es todo azar, y enojos.

Mar. Cielos, en tanta violencia, pues otro amparo no tengo, valgame la piedad vuestra.

Pereg. Ea, què aguardais aqui?

Tell. Hidalgo, si hacer desea noche en Alcalà, en mi casa se quedará, mas advierta, que es con una condicion. *Rey.* Què?

Tell. Que à nadie le doy mi mesa.

Rey. Dios guarde à Vuesñoria, que yo aceptara sin ella el favor, à no passar à Madrid algo de priessa.

Tell. Pues à Dios.

Rey. Guardeos el Cielo.

Tell. Vengame à vèr quando buelva, que me ha parecido cierto

buen hombre el buen Aguilera. *Pereg.* Vengame à mi à vèr tambien, que yo le tendré à la buelta de Alcalà, al passar el Rio:

Rey. Què tendràs?

Pereg. La barca puesta.

Rey. Dios os guarde.

Pereg. No acompañe, quedese el buen Aguilera. *vanse.*

B 2

Rey.

Rey. Cielos, que esto aya en Castilla,
y aya tenido paciencia
para no matarle à coces!
mas mi Magestad me deba
este noble sufrimiento,
que yo harè que en su cabeza,
los que me llaman Cruel,
por Justiciero me tengan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Don Gutierre.

Gutier. Elto Toledo ha pedido.

Rey. Mi hermano Enrique se ampara
de Toledo? Gutier. A Trastámara
pasaba, y le ha detenido
la Ciudad, creyendo en vano,
fiada de glorias tantas,
que poniendose à tus plantas
buelva à tu gracia tu hermano:
esta es su carta. Rey. No puedo
templar con el mi pasión:
no es mala la intercession,
que estimo mucho à Toledo.

Gutier. Esta es la del Conde tu hermano.

Rey. Guardadla para despues:
poderoso afecto es
la ira de un pecho humano:
de tres hermanos eltoy
enojado, y ofendido,
solo mi furor olvido,
quando miro lo que soy.
Mis Reynos alborotados
oy por su causa se ven;
yo harè que quietos estèn
quando queden arrancados,
porque tumulto no aya,
de Geromèna, Fadrique,
y de Astorga, Don Enrique,
y Don Tello, de Vizcaya:
à Alcalà se despachò?

Gutier. Yà viene Tello Garcia.

Rey. Que este hombre en mi Reyno avia,
y no lo supiese yo!
mas como viro en Sevilla,
de quien Alcalà està lexos,
vè solo el Sol en reflexos
esta parte de Castilla.

Gutier. Dicen, que es hombre valiente.

Rey. Yo lo he oido, y quando veo,
que el lo publica, lo creo
muy dificultosamente.

Gutier. Diez hombres juntos escucho,
que huyen de solo su espada.

Rey. Si son picaros, no es nada,
y si son hombres, es mucho:
porque si tienen alientos,
reñir con dos es blason,

y quando picaros son,
lo mismo es diez, que docientos.
Mirad quien espera audiencia.

Gutier. Yà, señor, entrando vãn.

Sale un Soldado, y un Contador.

Sold. Yo, señor, soy Capitan,
con veinte años de experiencia,
que en la guerra con el Moro
la hambre, y sed me han enseñado,
que hallar no puede el Soldado
la piedra de hacer el oro,
pues deseando tener
con que passar, como honrado,
aunque mi sangre he sembrado,
no he cogido que comer;
y siempre con las divisas
de que cubierto me hallas,
he reñido mas batallas,
que me he mudado camisas.
Algun modo de vivir
por tantos servicios pido,
que el que yo hasta aqui he tenido
es el modo de morir.

Rey. Con cuidado quedo.

Sold. O infiel

he sido, ò mal despachado,
pues quanto yo he peleado,
es porque vivas sin el;
y es de entrambos molesto,
quando vengo à pretender,
irme yo sin que comer,
y quedar vos con cuidado.

Rey. Bien està. Cont. Yo soy, señor,
de vuestra Alteza premiado,
hijo de Andrés de Alvarado,
que fue vuestro Contador;
y porque os sirviò tan bien,
vuestra piadosa atencion

me

me dió la Administración
de cavalas de Jaén;
y para quatro años van,
que de este oficio asisto atento.
Rey. No estareis vos tan hambriento
como el pobre Capitan.
Cont. La de Murcia vacó ayer,
y por mi servicio pido
me mejoreis de partido.
Rey. Y es servicio enriquecer?
Cont. Pues no os sirve mi cuidado?
Rey. No es fino pedir de vicio,
pues me alegais por servicio
lo que por premio os he dado.
Si justa merced fue aquella,
y la estais gozando ya,
servirla bien, servirá
de conservaros en ella.
No llameis à la desdicha,
y vuestro oficio gozad,
que tener comodidad
no es menetter, fino dicha.
A esse Capitan le den
quessa administracion.
Sola Señor, es mucha razon.
Cont. Miradlo, señor, mas bien,
que no tendrá suficiencia
quien elto no ha exercitado.
Rey. Para estar acomodado
de experiencia;
de ayuda de colta os den
docientos escudos luego.
Sold. Logres tu Reyno en folsiego
la edad de Matusalèn;
y pues oy tal dicha gano,
sea cabal el interès,
dandome, señor, los pies.
Rey. No os darè fino la mano.
Dale la mano.
Sold. Quedo, señor, que me mueros;
soltad, vive Dios, ù oßlado:-
Rey. Así quiero yo el Soldado.
Sold. Y así yo los Reyes quiero. *vas.*
Sale Don Rodrigo.
Rodr. A vuestras plantas, señor:-
mas què miro!
Rey. No os turbeis,
alzad, decid, què quereis?

Rod. Reverencia es el temor;
pero yà aviendoots mirado,
pues de mi quexa noticia
teneis, con pedir justicia,
quedais, señor, informado.
Rey. Que digais la quexa, es ley.
Rod. Yà que la sabeis infiero.
Rey. La oi como passagero,
y la ignoro como Rey.
Rod. Pues señor, Telo Garcia,
el Rico-hombre de Alcalá,
aquel à quien nombre dà
del poder la tyranía,
à mi esposa me robò
del modo que yà supisteis.
Rey. Si vos se lo consentisteis,
tambien lo consiento yo.
Rod. Quitòme la espada, y ciego
me atajò accion tan honrada.
Rey. Y os quitò tambien la espada,
que pudisteis tomar luego?
Rod. Yo de su poder no puedo,
señor, mi agravio vengar.
Rey. Luego se viene à quexar
no la injuria, fino el miedo?
Rod. Esto, señor, no es temer,
fino el poder de su nombre.
Rey. Y quando està solo esse hombre,
riña con èl el poder?
Rod. Pues quando justicia os pido,
que riña con èl mandais?
Rey. Yo no quiero que riñais,
fino que huvierais reñido.
Rod. No quisè, aunque fuera ayrosa
la accion, darla essa malicia.
Rey. No và contra la justicia
el que defiende à su esposa;
y aviendolo yà intentado,
de no averlo conseguido
quedabais mas ofendido,
mas veniais mas honrado;
que yo, atente à la razon,
podrè mandarle bolver
a esse hombre vueßtra muger,
pero no à vos la opinion.
Rod. Pues cobraràla mi pecho.
Rey. Yà os costarà mi castigo,
si lo haceis, que aora os digo,
què

14

que no estuviera mal hecho;
andad, que su linazon
castigaré. *Rodr.* Y no podré,
pues sin ella quedare,

cobrar yo antes mi opinion?
Rey. Si, y no. *Rodr.* Pues qual haré yo
entre un si, y un no, que oi?

Rey. Don Pedro dice, que si,
y el Rey os dice, que no.

Rodr. Pues yá que en mi honor infiero
tal mancha, lavarla es ley,
que aunque me amenaza Rey,
me aconseja Cavallero. *vase.*

Salen Doña Leonor, y Ines.

Leon. Si de la justicia el zelo
al Rey, Ines, no le mueve,
no ay à culpa tan aleve
mas Tribunal, que el del Cielo.

Guier. Mirad, que el Rey os espera.

Leon. Yá yo llevo: (mas ay Dios!)
este es el Rey?

Rey. Quien sois vos?

Leon. Aviendoos visto, quisiere,
que vuestra piedad atenta
me escusasse, gran señor,
la verguenza, y el dolor
de referiros mi afrenta,
que sin decir mi baxeza,
no puedo à Tello Garcia
culpar, pues su tyranía
comienza de mi flaqueza.

Rey. Basta, yá tengo noticia
de donde su error comienza;
no os ha de costar verguenza
el que yo os haga justicia.

Leon. Pues señor, yá que sabeis
su delito, y mi desdicha,
pues à no ser el ingrato,
no fuera culpa la mia;
yá que sé que sois testigo
de sus sobervias esquivas,
pues se atrevió su desprecio
à vuestra persona misma,
supondré en mi propia quexa
la ofensa vuestra, y la mia,
que aunque à vos no llega el daño
con que yo soy ofendida,
la circunstancia se llega,

que el que el honor tyraniza
de los humildes vasallos,
desprecia en vuestra justicia
el poder que los ampara,
y el brazo que los castiga.
Y para que mas os mueva
las iras que os justifica,
que aunque en Dios las suponemos,
quando ion justas las iras,
sabed, señor, que à ellas plantas
me traen las lágrimas mias,
llorando mas en mi afrenta
infamias, que tyránias.
Apenas, señor, salí
de su casa despedida
con las injurias que visteis,
quando à pedir vengativa
justicia de tanto agravio,
mi justo enojo camina.
Y eitando para Madrid
previniendo mi familia,
al coche con sus criados
llegó Don Tello Garcia,
y maltratando los mios,
hasta mi persona misma
padeció el desprecio infame
de sus manos atrevidas;
desjarretaron las mulas,
y el coche hicieron astillas,
diciendo: Si ay Rey que
castigar mis demasias,
entre las otras, de aquesta
venganza tambien le pidan.
Yo de su furor huyendo,
no busqué prevencion digna,
que no siendo la decente
posible, hallé la precisa.
Sin decoro, señor, vengo,
que no dexó mi desdicha
en mi honor, ni en mi respeto
parte que no esté ofendida.
Defendeme, gran señor,
de quien no solo me quita
el honor, pero tambien
la quexa me tyraniza.
Porque mi dolor os busca,
para quexarme, se irrita,
y me dobla las afrentas,

por-

porque lloro mi desdicha.
 Quitarle al dolor la queja,
 es la postrer tyranía,
 que al golpe, señor, que hiere
 quien el sonido le quita
 deste agravio la venganza,
 à vos, señor, os obliga,
 que vos sois el agraviado,
 aunque yo soy la ofendida.
 A quien de satisfacerse
 no es capaz, si bien se mira,
 el agravio no le ultraja,
 aunque la ofensa le oprima.
 En tanto la injuria afrenta,
 en quanto en quien la reciba
 ay respeto que le pierde,
 y riesgo que no se mira.
 Por esto al que està sin armas
 no le afrenta, aunque le irrita
 la injuria, porque le falta
 el brazo que la resista.
 Luego si en mí no ay poder
 para resistir sus iras,
 no es mi pecho a quien agravian,
 aunque es el à quien lastiman,
 fino el vuestro, porque siendo
 quien al humilde apadrina,
 es obligación precisa,
 el que al inferior ultraja,
 pierde con su tyranía
 à vuestro amparo el respeto,
 y el temor à la justicia,
 que es en vuestra Regia mano
 la rienda con que caminan
 con freno los poderosos,
 y los humildes con guía.
 No se desboque, señor,
 su sobervia à su malicia,
 pues vuestro Imperio asegura,
 que su furor le reprima.
 Y no os fieis del decoro
 de vuestra soberanía,
 que quien no os teme, señor,
 os amaga, aunque no os tira.
 Y quando el cavallo corre
 desbocado, no peligra
 solamente el que atropella,

fino el que lleva en la silla.
 Cayga esta sobervia planta,
 que yà crece tan altiva,
 que subiendo como trono,
 yà como nube os eclipça.
 Y si como buen cultor,
 no està tan endurecida,
 que podais cortar las ramas
 de su sobervia, y se humilla
 de suerte que no haga sombra
 à las flores que marchita,
 porque la luz les usurpe,
 dexandole las precisas:
 cortad las ramas ociosas,
 y sin ser eltorvo viva,
 porque se enlace con el
 la yedra que se le arrima.
 Pero por mi honor os pido,
 que templeis la medicina,
 sin usar de la violenta,
 hasta probar la benigna.
 Cortese el brazo, señor,
 si todo el cuerpo peligra,
 mas no quede manco, y feo,
 si à su sanidad no implica:
 porque quando à vuestras plantas
 mis lagrimas solicitan
 de mi dolor el remedio,
 de mi decoro la vida,
 la salud de mi dolencia,
 y el descanso à mis fatigas,
 Rey, Padre, y Medico os halle,
 y curando mi desdicha,
 dando remedio à mi afrenta,
 y amparando mi justicia,
 por vuestro honor mismo sea
 regalo la medicina.

Rey. Tan justo enojo provoca
 en mi pecho esta noticia,
 que me he menester yo todo
 para refrenar mis iras.
 Mas yo darè en su castigo
 circunstancias tan medidas
 à su tyrana altivèz,
 que su sobervia se rinda.
 Yà yo estoy bien informado,
 y espero à Tello Garcia,
 esperadle vos tambien,

que

que pues venís à pedirla
oy, antes que de Palacio
salgais, os haré justicia. *vase.*

Inès. Què severidad, señora!
si hace nueotra fantasia
la Magestad en los Reyes?
porque quando allà en la Villa
le vimos, me pareció
tan hombre, que yo podia
determinarme à tenerle,
y acà es una estatua viva,
que yo pensè al escucharle,
que hablaba de la otra vida.

Leon. Tanto el oficio de Rey,
à la persona autoriza,
que se vè como Deidad
al que como Rey se mira.
Mas ay, *Inès!* no es Don Tello
el que viene? *Inès.* Y su familia,
que es mas que la de Noè;
mas yo pienso que es la misma,
porque es todo quanto hace
efecto de lo que brindan.

*Sale Don Tello, Peregil, Don Gutierre,
y acompañamiento.*

Gut. Desde aqui aveis de entrar solo.

Tell. Un Rico-hombre de Castilla,
para entrar à hablar al Rey,
con sus deudos se autoriza:
todos han de entrar conmigo,
que esto es preeminencia mia;
y caso que no lo fuera,
basta el ser de mi familia,
que vienen aqui Escuderos
de nobleza tan antigua,
que al Rey no le deben nada.

Pereg. Y el Rey es quien debería,
si se ajustasse la cuenta,
que aqui està una pobre hormiga,
que tuvo un padre tan noble,
que estuvo toda su vida
vertiendo sangre por él.

Gutier. Muy gran Soldado sería.

Pereg. No fue sino quien mataba
las aves de su cocina.

Tell. Entren todos.

Gutier. No entre nadie;
cerrad esta puerta aprisa:

aqui ha de salir el Rey,
elpere Vuelenoria.

Vanse todos y quedan D. Tello, y Peregil.

Tell. Què es que espere? yo esperar?
pues el Rey de mi venida
no estava ya prevenido?
quando que venga me avisa,
con tal desprecio me trata?
quando à la persona misma
del Conde de Traltamara
su hermano, es igual la mia
en el asiento, y el trato:
yo esperar? *Pereg.* Si bien lo miras,
todo es llamarte Judio.

Tell. Bolverse à Alcalà imagina
sin hablarle mi despecho.

Pereg. Dexalo para otro dia,
que aora no querrà la Guarda.

Tell. Què Guarda?

Pereg. Què? la Amarilla,
que tiemblo della. *Tell.* Por què?

Pereg. Yo la tengo antipatia,
porque es del color del miedo.

Tell. Què à mi me cierran!

Pereg. Malicia
es cogerte en ratonera,
y imagino. *Tell.* Què imaginas?

Pereg. Que han de soltarnos al rato.

Tell. Mas quien es? *Pereg.* Santa Lucía
vive Dios, que este es el queso,
pescaronnos en la mina.

Tell. Quien es?

Pereg. No sois vos, Leonpr?

Sale Leon. Yo soy la desconocida
Don Tello, y vos el ingrato.

Tell. Vendreis à pedir justicia.

Leon. Si vengo.

Tell. Bueno por cierto.

Pereg. Pues te espantas de que pidan?

Tell. Pues porque os desengañeis,
aora vereis lo que estima
el Rey hombres como yo,
en quien su Imperio se fia.

Leon. No es dudable, pues os llama.

Pereg. Como llamar? nos combida
à almorzar, que le han traído
tocino de algarrobillas.

Inès. Si será, mas podrá ser,

que

que os haga mal la comida,
si comeis de combidados.

Pereg. Nadie en Palacio se ahita,
principalmente galanes,
que lo que comen suspiran.

Leon. Con toda esta vanidad,
fio yo de la justicia
del Rey, que nos haga iguales.

Tell. En qué? *Leon.* En distribuir la.

Tell. Qué es iguales?

Pereg. Qué es iguales?

igualarfenos querian;
somos nosotros gazapos,
ò perdigones de rifa?

Leon. Tan difíciles? *Pereg.* Y tanto,
que mas presto igualaría
unos organos el Rey,
que à mi amo con la misma
gran Cenobia; qué es Cenobia?
ni con la Infanta Sevilla,
ni la Giralda, aunque fuera
mas alta catorce picas,
ni aun quince.

Inès. Mire que es falsa.

Pereg. Por esso ultedes embidan.

Tell. *Peregil*, dexa essas locas.

Leon. Inès, esta demasia
parará en mayor ultrage;
quitemonos de su vista.

amos; luego lo veredes. *vans.*

Agrages lo pronostica;
ò el Rey sale, señor.

ive Dios, que està corrida
vanidad de que el Rey

e modo me reciba.

Pereg. Gutierre, y acompañamiento,

Tell. leyendo una carta por todo
el tablado, sin reparar en

Don Tello.

Gutier. Essa, señor, es su carta.

Rey. Mucho mi hermano me obliga.

Tell. *Peregil*: qué es lo que veol

Pereg. Por las santas Letanias,
que es este el buen Aguilera.

Tell. Quien es?

Pereg. El es por la pinta.

Tell. Sin mi estoy de averle visto.

Pereg. Yà te espera, llega aprisa.

Lee el Rey. Quando la ley de buen vasallo
no me obligara al rendimiento,
que debo à V. Alteza:--

Tell. A vuestros pies, gran señor,
està Don Tello Garcia.

Mirale, y prosigue à leer sin hacer caso
la razon de vuestro hermano

no me dexará saltar à esta obligacion.

Tell. Qué puede ser esto? el Rey
no me oye, ò no me mira.

Pereg. Alzese el buen Aguilera.

Tell. A vuestras plantas se humilla.

Lee. Y para demonstracion
de mi obediencia,

espero licencia de V. Alteza
para ponertme à sus pies.

Tell. Si V. Alteza, señor,
en mi no ha puesto la vista:--

Pereg. Sordo està el buen Aguilera.

Tell. Que me mireis os suplico.

Lee. Y para que si le enoja
mi poca fortuna,

castigue en mi, no la culpa,
fino la desdicha.

Tell. Dè V. Alteza la mano:--
esto conmigo se estila? *ap.*

Pereg. Sientese el buen Aguilera.

Tell. Si V. Alteza no mira:--

Lee. Que siempre en mi será
de mas precio su desenojo,
que mi vida.

El Conde de Trastámara.

Pereg. Tampoco el buen Aguilera
usá en su casa el dàr filla,

Tell. Señor, llamado de vos:--

Rey. Quien es?

Tell. Don Tello Garcia.

Rey. Guardad, Gutierre, essa carta.
Vase el Rey.

Pereg. Este estilo es de Castilla.

Tell. Desprecio à mi? yà se abraza
el corazon con mas veras.

Pereg. Pues quien son los Aguileras
escuderos de mi casa?

Tell. Pues no lo son? *Per.* Yà lo infiero.

Tell. En mi sangre es cosa eitraña.

Pereg. Mas como es de la Montaña,
anda conto este Escudero.

E

Tell.

Tell. Con las vanidades mías
usa el Rey tal delagrado?

Per. Señor, le avrán ya informado:-

Tell. De qué? Per. De tus niñerías.

Tell. Todos con semblante esquivo
no hicieron caso de mí.

Per. Si han hecho caso de ti,
pero ha sido acusativo.

Tell. Pues desprecia mis trofeos,
quando me aya menester
à Alcalá me vendrá à ver:
vamos de aquí.

Sale el Rey. Detenéos.

Tell. Señor, yo, porque resista
mi pecho à vos el favor:-

Rey. Quien no me tiene temor,
cómo se turbó à mi vista?

Tell. Yo no me turbo.

Per. Es verdad,
que como no ha consumado,
aun no está recién casado.

Rey. Yo haré que os turbeis, llegad.

Tell. A vuestros pies, gran señor:-
el guante se os ha caído.

Rey. Qué decís?

Tell. Que yo he venido:-

Rey. Dudolo yo? Tell. Si es favor,
quando à besáros la mano
vengo, que el guante perdais:-

Rey. Qué decís? no me le dais?

Tell. Tomad. Rey. Para ser tan vano,
os turbais: qué os embaraza?

Tell. El guante.

Dale el sombrero por el guante.

Rey. Este es sombrero,
y yo de vos no le quiero
sin la cabeza. Per. Zaraza.

Rey. En fin, vos sois en la Villa
quien al mismo Rey no dà
dentro de su casa silla?

el Rico-hombre de Alcalá
es mas que el Rey en Castilla?

Vos sois aquel que imagina,

que qualquiera ley es vana,

solo la de Dios es digna?

mas quien no guarda la humana,
no obedece la divina.

Vos quien, como llegué à verlo,

partis mi Cetro entre dos,
pues nunca mi firma, ò sello

se obedece, sin que vos
deis licencia para ello?

Vos quien vive tan en sí,
que su gusto es ley, y al vellar,

no ay honor seguro aqui
en casadas, ni en doncellas?

esto lo aprendeis de mí?

Pues entended, que el valor
sobra en el brazo del Rey,

pues sin ira, sin rigor

corta, para dàr temor,

con la espada de la ley.

Y si vuestra demasia

piensa que hará oposicion

à su impulso, mal sería,

que al herir de la razon

no resista la ofensa.

Para el Rey nadie es valiente,

ni à su espada la malicia

logra defenla que intente,

que el golpe de la justicia

no se ve hasta que se siente.

Esto sabed, yà que no

os lo ha enseñado la ley,

que vuestro error desprecio,

porque despues de ser Rey,

soy el Rey Don Pedro yo.

Y si à la Alteza padiera

quitar el violento efecto,

cuyo respeto os altera,

mi persona en vos hiciera

lo mismo que mi respeto

Pero yà que desnudar

no me puedo el ser de Rey

por llegaroslo à mostrar,

y que os he de castigar

con el brazo de la ley;

y os dexaré tan mi amigo,

que no darne cuchilladas

querais; y si lo consigo,

à cuenta deste castigo

tomad estas cabezadas.

Dale contra un poste, y vase.

Tell. Cielos, con tal deshonor

à mi ultrage tan infame!

que para cito el Rey, me llame!

Per.

Pereg. Dolióte mucho, señor?

Tell. Ay de mí! sin alma debo:
de sentir pena tan rara:
conmigo afrenta tan clara?

Pereg. Es por si has menester huevo.

Tell. Que el Rey las manos ofiadas
ponga en tan nobles vasallos!

Pereg. Sabe que tienes cavallos,
y te dà las cabezadas.

Tell. Mas que el furor de sus manos,
siento que aje mis blasones.

Pereg. Apriete en los chichones,
unos quartos Segovianos.

Tell. No pudiera la lealtad
vengarse deste furor,

sin que fuera deshonra
agraviar la Magestad:

Que entonces de mi nobleza
el brazo se avia de ver,

aunque juntasse el poder,
el valor, y la grandeza.

Mas, si impulsos soberanos
ofenden el inferior,

què valor es, si al valor
ata el respeto las manos:

Fuera en campaña, y no aqui,
y fuera el reñir blasón.

Pereg. Ríne tú con morrion,
que yo me voy por tí.

Tell. Necio, villano:
el labio mueves:

la quexa te atreves
a poder tyrano:

no hablo mal de su Alteza:
Pereg. Cobarde, por què no,

te agravia? Pereg. Porque yo
escarmiento en tu cabeza.

Mas yà que el dartele plugo,
vete, y teme la ocasion,

porque de algun coscorrón
se suele alzar un verdugo.

Y veslo aqui dicho, y hecho,
porque por aquel postigo

viene aqui un tropel de guardas,
y es mala señal, por Christo,

que tú no eres monumento.

Salen Don Gutierre, Doña Maria,
Doña Leonor, y Inès.

Gutier. Entren, señoras, conmigo.

Per. No es nada lo que và entrando.

Tell. Valgame el Cielo, què miro:
aqui està Doña Maria!

Pereg. A fé que te la han traído
antes que ella aya llegado.

Gutier. Don Tello, como Ministro,
à quien esta diligencia

encarga el Rey, he venido
à que aqui reconozcais

estas señoras. Pereg. Què lindos
con ello à mí me dan foga.

Tell. Yà las he reconocido,
una porque fue mi dama,

y otra porque solicito:
que sea mi esposa. Leon. Tened;

la dama, si hablais conmigo,
lo fue por vuestra traycion,

porque yo del honor mio
dueño os hice, con palabra

de esposo. Tell. Quien os ha dicho,
que yo lo niego? es verdad.

Leon. Pues si vuestra dama he sido,
à lo que es engaño vuestro

no llaméis intento mio.

Mar. Y si hacermé vuestra esposa
queriais, no con motivo

de voluntad en mi afecto,
sino tyrano, y altivo,

robarme de mi esposo,
que eligió por padrino.

Tell. Todo es así; mas què importa
que yo de un pobre hidalguillo

quite, ò robe la muger,
quando atento se la quito

antes que su esposa sea?

Gutier. De lo que aveis respondido
harè informacion al Rey.

Tell. Decidle, que yo lo digo;
y si esto tiene por culpa,

que merezca su castigo,
se acuerde que le defiende

sus Reynos.

Salen Don Rodrigo.
Rodr. Arrepentido
de cobarde, espero aqui
à Don Tello: mas què miro:
aqui està el, y mi esposa;

quien halla lo que ha perdido,
en qualquiera parte puede
cobrarlo, y el honor mio
está en tu vida.

Saca la espada.

Gutier. Qué es esto?

Pereg. Que ha venido su marido.

Gutier. El Rey sale, deteneos.

Sale el Rey. Qué es esto?

Tell. Averse atrevido
un hidalgo à mi persona,
por aver acaso vulto,
que no me dà vuestra Alteza
el honor de que soy digno.

Rod. Yo le hallé aqui con mi esposa,
y aqui cobrarla he querido.

Rey. Pues en Palacio? prendedlos.

Rod. Pues señor, no me aveis dicho,
que puedo cobrar mi honor,
sin que cometa delito?

Rey. No aqui, ni en esta ocasion,
donde perdeis atrevido
à mi decoro el respeto,
y el temor à mi castigo.
Llevadlos; y advertid vos,
que es D. Pedro el que lo dixo,
y quien os prende es el Rey.

Tell. Yo solo las armas rindo
à vuestra Alteza. *Mar.* Señor,
yo por mi esposo os suplico.

Rey. Yà ninguno podrá serlo
de los dos, y así os aviso,
que os retireis à un Convento,
ò busqueis otro marido.

Mar. Temblando voy de su vista.

Gutier. Venid entrambos.

Rod. Yà os sigo. *vanse.*

Rey. Esperad, Don Tello, vos:
Gutierre, qué ha respondido
Don Tello à Doña Leonor?

Gut. Que es verdad que la ha debido
su honor, y la dió palabra
de ser su esposo.

Rey. Cumplido,
dandola luego la mano.

Tell. Vos, señor, de mi alvedrío
no sois dueño. *Rey.* Así es verdad.

Tell. Pues si yo contra mi mismo

no he de ser, dando la mano
à muger que he aborrecido,
de mi hacienda, que lo sois,
(quando aya sido delito)
la podeis satisfacer,
sin violentar mi alvedrío:
que en un hombre como yo,
sobrado será el castigo
de quitarme de mi hacienda
lo que parezca medido
para paga de su honor.

Rey. Aceptar esse partido
toca à la parte, no à mí.

Leon. Pues yo, señor, no le admito;
que si el oro, siendo tanto
lo que la tierra atesora,
y las perlas que la Aurora
quaxa con liquido llanto,
se juntasen aora à quanto
Don Tello me puede dár,
no baltarán à esmaltar
la mancha que hacerme intenta,
porque es un yerro la afrenta,
que no se puede dorar.
Mientras palabra me dió
de esposo, honrada me infiere;
quando dice, que no quiere,
lumbre, y honor pierdo yo:
para lo que prometí.

q. cu mi tengo sobrada nobleza;
mire aora vuestra Alteza
si me la debe cumplir,
porque yo no he de salir
sin la mano, ò la cabeza.

Tell. Los Ricos-hombres no puede
morir por ellos delitos.

Rey. Quien estableció essa ley?

Tell. Privilegios concedidos
de Reyes, abuelos vuestros,
à los que Grandes nacimos.

Rey. Serán mas Reyes que yo?

Tell. No señor.

Rey. Pues si lo mismo
soy yo que ellos, de la ley
es arbitrio quien la hizo,
y yo la sabré guardar
quando importe à mis motivos,
y derogarla tambien,

para

para hacer justo castigo.
Si vos prometisteis ser
esposo fuyo, cumplidlo,
porque no os arriesgue el alma
con la vida esse delito.

Mas si debeis, ò no, hacerlo,
no me toca à mi inquirirlo,
fino à vuestro Confessor;
consultadle esse peligro,
porque que os caseis, ò no,
mañana, por plazo fixo,
os cortarè la cabeza:

llevadle aora al Castillo. *vase.*

Tell. Cielos, què es esto que escuchol

Pereg. Cascaras, dixo Andresillo.

Tell. Aquí no ay apelacion?

Gut. La de hacer lo que os ha dicho,
si importa à vuestra conciencia,
porque el Rey ha de cumplirlo.

Tell. Bien podra por la grandeza;
mas si pudiera mi brio,
depuesta la Magestad,
que confieso que he temido,
yo hicieran-

Gutier. Vamos, que esto es
justificar el castigo.

Tell. En fin, vamos à morir?

Leo. Que en fin, D. Tello, has querido
de primero la cabeza,

ya mi sano? Tell. Yà es preciso
quel poder quiere. Pereg. Inès,
recuerdas, pues ha sido
manos, y cabezas,
en Sabado este delito?

Si tu hubieras dicho Lunes,
no hubiera en Sabado sido.

Pereg. Mal aya mi lengua infame.

Tell. Yà no ay que tratar, amigo,
fino de enmendar el yerro.

Leon. Si esto intentas, aun resquicio
abre à la piedad el ruego.

Tell. Yà no podràs conseguirlo.

Leon. Pues tu querràs ser mi esposo?

Tell. No lo querrà el alvedrio,
mas querràlo la violencia.

Leo. Pues yo hallar piedad me obligo.

Tell. Yà, Leonor, serà imposible.

Leon. Por què?

Tell. Porque el Rey lo ha dicho.

Leon. La amenaza, no es palabra.

Tell. Tengole muy ofendido.

Leon. Ha, Don Tello, à què mal tiempo
reconoces tus delitos!

Tell. Ay, Leonor, què tarde buelvo
a mi olvidado cariño!

Leon. Yo irè à llorar. Tell. Yo à morir.

Leon. Yo à solicitar tu alivio.

Tell. Yà, Leonor, mi vida es tuya,
no defiendes lo que es mio. *vase.*

Leon. Cielos, siempre un desdichado
halla entre otro mal su alivio. *vase.*

Pereg. A buen tiempo se requiebran.

Inès. Peregil. Pereg. Repollo mio.

Inès. Tú no me daràs la mano?

Pereg. Antes yo à ti te la pido,

porque voy à dàr un salto.

Inès. No te has de casar conmigo?

Per. No. Inès. Pues te llevará el diablo.

Pereg. Menos mal será.

Inès. Què has dicho?

Pereg. Que mas demonio me lleva,

si yo me caso contigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Maria, Doña Leonor,
y Inès.

Leon. Yà, bella Doña Maria,
el rigor es impiedad,
la venganza es crueldad,
y la queixa es tyrania.

Yà està Don Tello rendido,
y à muerte està condenado,

y de verle tan postrado,
el Pueblo à piedad movido,

Temple tu venganza, pues,
el ver, que aunque te ofendió,

en tu honor no te injurió,
aunque pudo descortès.

Y no vengues desta suerte,
quando le acusa la ley,

hacer que apesure el Rey
los terminos de su muerte.

Inès. Tèn l'attima de la pena
de Peregil infelice,

que si escapa desta, dice,
que

que se ha de hacer yerva buenas;
que como tiene costumbre
de afligirse de un pesar,
fide facan à ahorcar,
se ha de ahogar de pesadumbre.

Mar. Leonor, si de mi venida
presumis esta intencion,
no sabeis en la afliccion
en que llego à ver mi vida.
Preso. Don Rodrigo està,
porque en Palacio el acero
facò, y el rigor severo
de la Justicia, le dà
sentencia esquivada de muertes
bien, que admite apelacion,
y con esta preterision
à Palacio desta suerte
vengo à ver si rigor tanto
puede mi llanto templar.

Leon. Pues de esta suerte, ayudar
nos podemos con el llanto.

Inès. Señora, al llanto te agarra,
y lloremos à la par,
que mas facil de templar
serà un Rey, que una guitarra.
Que si à sollozos, y llantos
su dureza enternecemos,
siendo Pedro, al Rey diremos.
Parece que somos Santos.

Leon. Pues al passo le esperemos,
que por aqui ha de salir.

Inès. Dios nos lo dexé planir
de modo que le ablandemos.

Salen el Rey, Don Gutierre, y Criados.

Rey. Cerrad, Gutierre, esta puerta,
que no ha de salir de aqui.

Gut. Quien, señor? *Rey.* Estoy sin mil
quien entrò, no estando abierta.

Gut. Aquí, señor, nadie ha entrado,
que dè à su enojo ocasion.

Rey. Què me quiere esta ilusion?
no dà à mi valor cuidado
tanto marcial desacierto,
ni se le dieron esquivos
tantos enemigos vivos,
y quiere darme un muerto?
Desde que ayado maté
aquel Clerigo atrevido,

en qualquier parte ofendido
la imaginacion le vè.
Siempre que estoy solo, ò no,
se me viene al pensamiento,
y que he de ser, dice al viento,
piedra en Madrid: piedra yo?
Pero por què esta vision
me obliga à mi à discurrir?
piedra serè en no sentir
tan vana imaginacion.

Gutierre, has notificado
à Don Tello la sentencia?

Gut. Yà està de la diligencia
el Secretario encargado,
y yà el Infante ha partido.

Rey. No quiero que se publique,
que espero à mi hermano Enrique,
hasta que el aya venido,
que en él, y en Tello han de ver
mi castigo, y mi perdon
juntos. *Gut.* Y serà razon.

Rey. Aya le doy à entender,
que pues su soberbia loca,
como Rey tengo postrada,
le he de hacer ver con la espada
lo que à mi valor le toca.

Leon. Lleguemos, Doña Maria,
que esta es la ocasion mayor
à vuestras plantas, señor.

Rey. Què queréis? *Leon.* La penamía
no puede, señor, venir,
fino à pediròs à vos,
que si os mira como à Dios,
fuerza es que venga à pedir.

Rey. Justicia me aveis pedido,
y yà la he mandado hacer.

Leon. Pues lo mismo viene à ser,
señor, lo que aora pido,
pues segun de vos se indicia,
por ser imagen de Dios,
lo mismo ha de ser en vos
la piedad, que la justicia.
Pues si arrepentido el hombre
llegais, gran señor, à ver,
tener piedad, es hacer
justicia con otro nombre.

Mar. Yo, señor, del mismo daño
temerosa, à vuestros pies,

por

por ser del mismo interés,
su petición acompaño.

Rey. Qué pedís?

Leon. A vuestra Alteza,
yo por entrambas, señor,
lo diré, aunque con temor
de enojar à vuestra Alteza.

Rey. La petición que no es buena,
nunca ofende la razón,
que una injusta petición
negandola se condena.

Y aunque la vuestra aya sido
no justa, escucharla es ley,
que à una, y otra debe el Rey
tener igual el oído.

Que el por sí nada resuelve,
mas con cuerda distinción
dexa entrar à la razón,
y à la sinrazón la buelve.

Leon. Pues, generoso Don Pedro,
cuya justicia la fama
pondra tanto, que puede
por exceso la alabanza:

Yo, que mi honor ofendido,
por lavar la obscura mancha,
invoqué de vuestro brazo
la protección soberana,

en vuestra heroyca justicia
por qué se ofensa tanta,
que ya mi honor su castigo
tanto oprime, como ampara.

Del delito de Don Tello
venganza os pidió mi fama,
mas ya aunque es justo el castigo,
es injusta la venganza.

Para merecer la pena
bastó el desprecio, la sacra
violencia de la justicia,
que vuestro valor iguala:

mas para no padecerla,
también à la ley la batta,
que arrepentido la tema,
el que ciego la quebranta.

De ser mi esposo Don Tello
me cumple ya la palabra,
si el negarla le condena,
el cumplirla le salva.

Revoque, pues, la piedad
que sirva un vasallo

lo que la justicia manda,
porque en su muerte, señor,
soy yo la mas castigada.

El pierde la vida, y yo
pierdo la vida, y la fama,
en quien teniendo mi honor,
se hizo ya prenda del alma.

Yà quien me ofendió, me obliga,
que en quien se arrepiente, y llama,
lo que como agravio irrita,
yà como lisonja alhaga.

Yà, gran señor, de Don Tello
bolvió à las culpas ingratas
la cara vuestro rigor,
vuestro desprecio la espalda.

Y pues de una, y otra fiereza
yà el castigo, esto le batta,
que tiene que hacer el golpe
en quien rindió la amenaza?

Vuestra piedad solicita,
y yà poltrado la aguarda:
para quien se hizo el perdón,
si el rendido no le alcanza?

En un castigo, señor,
de quien mereció su saña,
la justicia es quien condena,
y el poder es el que mata.

Pues si el poder os confiesa
su rendimiento, à qué passad
la execucion del castigo,
si mas blason os alcanza?

lo que la justicia enmienda,
que lo que el poder acaba?
Del árbol que al suelo inclina
las ramas, que vicio alarga,

por no malograr el fruto,
mas dignos son de alabanza
los que la rama enderezan,
que los que cortan la rama.

Si la victoria sin sangre
mas al vencedor alaba,
logre aquí vuestra justicia,
tan victoriosa alabanza.

Justicia es cortar el passo
à una vida que va errada:
mas justicia, y providencia,
hacerla buena de mala.

Para que sirva un vasallo

con fe pronta, firme, y grata,
 es deuda en vos prevenirle
 el premio de la esperanza.
 Pues si le teneis mas fixo
 aqui, por razones tantas,
 para lograrle mas firme,
 menos colta, y mas ventaja
 será omitir un castigo,
 que conceder una gracia.
 Y si aqui vuestra grandeza
 la ha de conceder, logradla
 en el amor de las dos,
 pues conducidas entrambas
 de una amorosa violencia,
 venimos à vuestras plantas:
 que aunque amor en nuestro oído
 es indecente palabra,
 el ser de nuestros esposos
 la vuelve decente, y casta.
 Muevaos, señor, el perdon
 el justo dolor, que causa
 en nuestro amor su castigo;
 la piedad, que mas ensalza
 el nombre de Justiciero;
 la Justicia, que es mas sacra
 con freno, que con azotes;
 la Corona, que avasalla
 mas al perdon, que al castigo;
 la Ley, que es mas soberana
 por las hojas de la oliva,
 que los filos de la espada:
 Que quando no sea en D. Tello
 cierta la enmienda, mas falta
 es perder un buen vasallo,
 que daño el que le amenaza.

Rey. Yá venís tarde, señora,
 pues de Don Tello la causa
 tiene yá justa sentencia,
 que de mi mano firmada,
 justicia, y piedad supone,
 y la concuerdan entrambas.

Mar. Pues, señor, mi petición,
 no siendo la culpa tanta
 de Don Rodrigo mi esposo,
 halle en el rigor templanza.

Rey. También respondi à la vuestra:
 yá estais las dos despachadas.

Inés. Yo, señor, tambien soy parte,

que si à Peregil me matan,
 no tengo con que comer
 carnero yá, sino baca.

Leon. Señor, aunque aya sentencia,
 dueño sois de revocalla;
 mi pena, y mi llanto os muevan,
 y el honor que me reitaura.

Inés. No le d. guellen, que harto
 se deguella el, si le casa.

Rey. La petición, que propuesta
 no me ofendió, replicada
 merecerà de mi enojo
 el castigo: despejadlas,

Gutierre. Gutier. Salid, señoras.

Leon. Qué entereza tan estraña!

Mar. Qué semblante tan fivero!

Inés. Y qué acedo de palabras!

Leon. Temblando voy de su vista.

Inés. Vamos, que pienso que habla
 ciruelas por madurar.

Leon. Murieron mis esperanzas. *vans.*

Rey. No solo por mi justicia
 ha de quedar castigada
 para exemplo à mis vasallos
 deste loco la arrogancia;
 mas tambien por mi valor
 ha de conocer, que basta
 à castigar su osadía
 la violencia de mi espada.
 Gutierre, quando esta tarde
 las obscuras sombras caygan,
 à la puerta del jardin
 con secreta vigilancia
 me esperad, y allí tened
 dos cavallos, y una espada,
 y solo un mozo los lleve.

Gutier. Espada vos? pues os falta?

Rey. No, que aqui llevo la mia.

Gutier. Qué prevencion tan estraña!

Rey. Es que quiero llevar dos:
 en la escuela de las armas
 no aveis tomado licion
 de reñir con dos espadas?

Gutier. Si señor, mas como sè,
 que vuestro valor no se arma
 para ningunos peligros
 jamás de aqueßas ventajas,
 esta prevencion presumo

de

de mas oculta venganza.

Rey. Pues si presumis, Gutierre,
que importa para otra causa,
quando yo no os la declaro,
sois necio en averiguarla,
que nadie tiene al criado
por confesero en su casa,
y aquel sirve al Rey mejor,
que hace mejor lo que manda.

Gutier. Yerro fue de mi fineza.

Rey. Pues sed discreto en lograrla,
y en ver, que pues no os le fio,
el secreto es de importancia.

*Vanse, y sale un Secretario con unos
papeles, Don Tello, Peregil,
y un Criado.*

Secret. En los decretos del Rey
pone nuestra diligencia
solamente la obediencia;
yà veis, Don Tello, que es ley
cumplir asisú precepto;
yà no ay que apelar al brazo,
fino aprovechar el plazo,
que os señala este decreto;
mostrad valor, y prudencia.

Tell. Esto es mas que morir? pues
què valor menester es
para morir con violencia?

Secret. Que tengais, deciros quiero,
valor para resistir.

Pereg. Claro es, que para morir,
antes es menester miedo.

Tell. Mas quando no me perdona,
mira el Rey, pues yo le irrito,
la calidad del delito,
y no la de mi persona.

Esto el Rey lo puede hacer,
pero atienda su rigor,
que no me vence el valor,
si me condena el poder.
Y que si fuera me hallàra
de la prision, ser pudiera,
que en sus Ministros no huviera
quien à prenderme llegàra.

Secret. Pues què pudieras hacer
para intentaros librar?

Pereg. Pues le quiere uted quitar
lo que pudiera correr?

notifique uted, y tassa
no ponga en nueitro poder.

Secret. Pues què pudiera correr?

Pereg. Mas que el alquiler de casa.

Tell. No es tiempo de repugnarlo,
y asì yo he de obedecerlo.

Secret. Ello es lo mejor, Don Tello.

Tell. Pues yà otro medio no hallo,
à Leonor haced venir,
que pues lo ordena mi estrella,
me despolare con ella.

Secret. Ello voy à prevenir. *vase.*

Criad. Vos tambien yà avreis oido,
que à muerte estais condenado.

Pereg. Hamelo notificado?

Criad. Pues no?

Pereg. Pues no lo he entendido.

Criad. Còmo no? *Pereg.* Digo que no,
buelva uted, y no replique.

Criad. Para què? *Pereg.* Uted notifique
halla que lo entienda yo.

Criad. Pues oyga, que dice asì,
y en la misma causa escritos:

Por complice en sus delitos

à Peregil. *Pereg.* Tenga ai;

y de ver me haga merced

si dice ai Pedro Gil.

Criad. Aqui dice, Peregil.

Pereg. Pues delectrelo uted.

Criad. Peregil dice: ay tal caso!

Pereg. Es verde la letra? *Criad.* No.

Pereg. Pues còmo puedo ser yo?

ay Peregil negro acaso?

Criad. Ellos son vanos atajos;

sentenciado està uted

à muerte de horca. *Pereg.* De què?

Criad. De horca. *Pereg.* Y es de ajos?

Criad. Prevengasè.

Pereg. Que mis castos
deseos mueran al viento!

Criad. Què dice?

Pereg. Que solo siento
morir en el tres de bastos.

Criad. Haga lo que su señor.

Pereg. Diga que me manden dâr
termino para embiar

à llamar mi Confessor.

Criad. Yo le traerè, donde està?

D

Pereg.

Pereg. No està muy lexos de aqui,
en Londres.

Criad. En Londres ? *Pereg.* Si,
que es Canonigo de allà.

Criad. Que piense esse desvario !
un Frayle le harè embiar.

Pereg. Yo no me he confesar
fino en Inglès , señor mio.

Criad. Pues mañana effos cuidados
perderà ; à Dios. *vase.*

Pereg. Què es mañana ?
que ni en toda esta semana
puedo pensar mis pecados.

Tell. *Peregil*, esto es violencia,
pero es justicia tambien;
y con Dios ponernos bien
es la mejor diligencia.

Pereg. Yo morir haciendo gestos ?
ajusticiados los dos ?
aunque puestos bien con Dios,
no quedamos muy bien puestos.
Mañana en fin por mi anda
la campanilla, y los gritos:
què gran dia de Cortos,
si les toca la demanda !
que todo el dia es tragar
lo que juntan en su nombre,
para hacer bien por el hombre,
que sacan à ajusticiar.

Tell. Yà yà obscureciendo el viento
la noche lobrega , y triste,
que parece que la vltte
su trage mi pensamiento.

Pereg. El mio no, que es morado,
y tira algo à columbino.

Tell. Por què ?

Pereg. En la lengua imagino,
que he de salir ahorcado.

Tell. No ay luz en este Castillo ?

Pereg. Impiedad es no la dár,
viendo aqui para espirar
dos hombres de garrotillo.

Tell. Mala noche. *Per.* Pues paciencia,
que à mi peor me lo aplican;
que como es de salto , pican
las pulgas de la sentència.

Tell. Yà mi desdicha el consejo
de no malograrla tomo.

Pereg. Pues por Dios que es bravo, como
pensar en el cordelejo.

Tell. O es el temor que resisto,
ò el polligo abriendo eltàn
del Castillo ; quien serà ?

Pereg. Un Confessor con un Christo.

Salen el Rey , y Don Gutierre.

Rey. Dèdse aqui os podeis bolver.

Gutier. Solo à obedecerte alsitto. *vase.*

Pereg. Muy devoto soy de Christo,
y el me ha de favorecer.

Tell. Quien và ? *Rey.* Es Tello ?

Tell. Tello soy,
quien lo pregunta ?

Rey. Quien viene
à daros vida , y previene
vuestra libertad. *Pereg.* Yà voy.

Tell. Detente ; quien sois decid,
porque sepà con quien hablo.

Pereg. Librenos , y sea el diablo.

Rey. Un hombre soy de Madrid.

Pereg. No le negueis la verdad,
que Confessor os creía,
y os daremos Señoría,
si no sois Paternidad.

Rey. No està de mi assegurada
la verdad ? *Tello.* En vos se vè.

Pereg. Tientale. *Tell.* Pues para què ?

Pereg. Por si trae Christo , ò espada.

Rey. No dudeis , que soy un hombre
que os viene à dár libertad,
traido de la piedad
à que mueve vuestro nombre;
que soy un hidalgo creed,
que vengo à esta diligencia.

Pereg. Os creemos Reverencia,
y os dudamos la Merced.

Tell. Pues què intentais ?

Rey. Tendreis , pues,
valor para aqueste excesso ?

Pereg. No pregunteis para esso
por valor , sino por pies.

Tell. Mucho eltraño , si sabeis
quien soy , de que ayais dudado
valor à mi pecho oñado.

Rey. Pues seguidme , si quercis
que del Rey la sinrazon
no se logre. *Tello.* No lograra,

fi

si el poder no lo intentàra.

Pereg. Vive Dios, que es un Nerón,
cara de Sardanapalo,
que de sí dà testimonio.

Rey. Es mal hombre.

Pereg. Y mal demonio,
que aun para diablo era malo.

Tello. Pues con toda essa fiereza,
yo de encontrarle me holgàra,
donde no me embarazàra
el respeto de la Alteza.

Pereg. Le hicieras mil rebanadas,
que yo, por vida de san,
de solo comer tu pan
estoy, que broto estocadas.

Rey. Yà yo sè que sois brioso,
y à vuestro brio inclinado,
libertad oy he intentado
de aficionado, y piadoso.

Tello. Pues quien sois?

Rey. No es para aqui,
que arriesga la dilacion
mi noble resolucion.

Pereg. Pues què esperais, pesia m?

Rey. Seguidme los dos.

Pereg. Corred
presto, señor. *Tello.* Quien serà
quien este favor nos dà?

Per. Si es Frayle de la Merced? *vanse.*

Salen D. Enrique, y Mendoza.

Enr. En estos alamos queden
los cavalllos, hasta el dia,
y la gente.

Mend. La porfia
del sueño vencer no pueden.

Enr. Aqui quiero que aguardemos
al Sol, para entrar de dia.

Mend. Temo à tu hermano.

Enr. Porfia
en tus temores, y extremos:
què temes del?

Mend. Que te tiene
embidia por tu valor,
y es poderoso. *Enr.* El temor
de la culpa te previene,
mas tus rezelos son vanos,
que el delito hace el temor.

Mend. Pues què delito mayor,

si ay odio entre dos hermanos,
que atropellar qualquier ley?

Enr. Vete, Mendoza, à la mano,
que es ofender en mi hermano,
y es irritarme en mi Rey.

La mano vengo à besar,
porque licencia me ha dado,
y aviendo à tus pies llegado,
nada puedo aventurar;

y pues de su enojo injusto
es causa mi adversa estrellà,
no quiero mas logro della,
que morir dandole gulto.

Mend. Gente parece que viene
àzia aqui. *Enr.* Guardas son
del campo, que en vela estàn;
que no nos vean conviene.

Mend. Bien serà que te repares,
que aqui se vàn acercando.

Enr. Pues vamonos retirando
à orilla de Manzanares.

Vanse, y sale el Rey, Tello, y Peregil.

Rey. Yà en este Parque estamos mas seguros.

Tello. Alexemonos algo de los muros,
que temo mucho al Rey.

Rey. Pues teneis miedo
del Rey? *Tello.* Si lo obràra su denuedo,
y cuerpo à cuerpo aqui yo le encotràra,
pudiera ser que el miedo se trocàra;
pero riñe el poder con muchas manos,
con quien los brios son alientos vanos.

Pereg. Y luego tiene para ser valiente
una cara de satyro de fuente,
que entre sus tètaciones pensar puedo,
que al mismo S. Anton le diera miedo.

Rey. Yà que solos estamos, sabed, Tello,
q. el libertaros me moviò à emprendello
vuestro valor. *Tello.* Y yo saber deseo
à quien debo favor como el que veo.

Rey. Este criado ir puede à aquel molino
à traer una luz, que aqui previno
para esto una linterna mi cuidado,
porque me conozcais, y asegurado
de quiè yo soy, busquemos los cavalllos,
por si no atuerto donde pueda atallos.

Pereg. Y àzia donde, señor, nos encaminas?
porque yo tendré miedo en Filipinas.

D 2

Rey.

Rey. Portugal, ò Aragon seran reparo,
porque sus Reyes os daràn amparo,
que aqui os darè yo letras, y dineros.

Tell. Mas que librarne, espero conoceros.

Pereg. Dineros, y letras? vengan al instante,
que porque nuestro gozo te los cante,
las pondremos en solta en el camino,
para que tengan fuga: mas yo inclino
mis passos à Aragon.

Rey. Por què lo intentas? (tas.

Per. Porque yo tengo alli muchas parien-

Rey. Si allà tienes parientes, bien esperas.

Pereg. Soy por vinofo deudo de las peras.

Rey. Pues vè à traer la luz.

Pereg. Irè volando,

y por las letras me vèdrè cantando. *vase.*

Rey. Un bulto àzia aqui viene.

Tell. Sin espada
no puedo conocerle.

Rey. Pues si esada
vueltra mano echa menos el azero,
tomad la mia, que llegarme quiero
por otra, que al aizon traygo colgada,
y guardad este puelto con la espada.

Tell. Eso no os dè cuidado.

Rey. Temo que nos descubran. *vase.*

Tell. Yo asfiguro,
mas que si esto quedàra con un muro:
quien serà este hòbre, Cielos, cuyo trato
tanto me obliga, y con tan gran recato,
sièpre cubrièdo el rostro me ha traïdo,
dòde de un Rey cruel me ha defendido?

Sale el Rey.

Rey. Yà ocasion ha logrado mi deseo
de vèr si se compone mi trofeo
de respeto, ò valor, si esto configo.

Tell. Este es el bulto q. asultò à mi amigo.

Rey. Quien vè? Tell. Quien lo pregunta?

Rey. Quien desea
saber quien vè.

Tell. Muy mala vista tiene,
que quien quedo se està, ni vè, ni viene.

Rey. Què busca en este Parque?

Tell. Leña verde.

Rey. Què buscáis?

Tell. Bolveis vos lo que se pierde?

Rey. Yo mostrarè à eltocadas lo que hallo,
si no se vè de al. Tell. Valgalo el diablo.

Rey. Vayase, ò le echarè de aqui al momèto.

Tell. Quantos vienen con el para el intèto?

Rey. En mi viene quien sobra.

Tell. Muy pocas penas trae para la obra.

Rey. Pues comienzelò à vèr.

Tell. Què lindo tema! (mal
que en fin quieres reñir? Rey. Donosa fle-
ò arrojarè de al. Tell. Tenga paciencia,
que yo le hartarè presto de pendencia;
acerqueseme un poco.

Rey. Riña, y calle.

Tell. No quiero yo cansarme por matalles;
pulsio tiene por Dios, y trae la espada *ap.*
no mal alicionada.

Rey. Bien repara, y bien tiras; *ap.*
valor tiene, yà es menos mi ira,
que le cobro aficion.

Tell. Que hombre aya auido
que solo me resalta! eltoy corrido.

Rey. Vive el Cielo, que Tello se defiende,
casi me dà cuidado, mas pretende
yà de mi furia resaltirle en vano.

Tell. La espada me has sacado de la mano.

Rey. Tomala. Tell. Còmo puedo,
in la fuerza perdi? Rey. Me tienes miedo?

Te. Miedo no, èbidia si pues me has vècido;
mover no puedo el brazo: hòbre atrevido
quien eres? que no sabes quanta gloria
te dà el aver logrado esta victoria.

Rey. No me conoces? Tell. No.

Rey. Luego yo solo, (cia,
sin q. el ser yo quien soy sea circunstian-
còfièssas que he vencido tu arrogancia?

Sale Peregil con luz.

Tell. No te lo puedo negar.

Pereg. Vengan letras, y dinero,
que yà està la luz aqui:

San Pablo! què es lo que veo!

Rey. Al Rico-hombre de Alealà
a los pies del Rey Don Pedro!

Pereg. San Miguel està al rebès.

Tell. Vos fois, señor?

Rey. Si, Don Tello,
que lo que tu deseabas
te he mostrado cuerpo à cuerpo,
parando tu vanidad,
porque veas que eres menos
que el Clerigo, y el Cantor,

que

que matè, acaso riñendo
con mas aliento que tú,
para que sepas que puedo
hacer hombre con la espada,
lo que el Rey con el respeto.
Tell. Yo lo confieso. **Rey.** Pues yá
que por mí mismo te venzo,
y sabes que te vencí
en tu casa por modesto,
y por Rey en mi Palacio,
y en estos tres vencimientos
me has admirado piadoso,
valiente, y justiciero:
vete, pues te dexo libre,
de Castilla, y de mis Reynos,
porque si en ellos te prenden,
has de morir sin remedio;
porque si aqui te perdono,
allá, como Rey, no puedo,
que aqui obra mi bizarría,
y allá he de obrar mi consejo.
Allá la ley te condena,
y aqui te absuelve mi aliento;
aqui puedo ser bizarro,
y allá he de ser justiciero;
allá he de ser tu enemigo,
y aqui ser tu amigo quiero,
y así no podré dexar
de ser Rey, como aqui puedo;
porque para que riñesses
sin ventaja cuerpo à cuerpo,
me quitè la Alteza, y solo
vine como Cavallero.

Tell. Sin mí estoy y con mas fe
tu Magestad reverencio,
admiro tu bizarría,
y tu valentia tiemblo,
juzgando gloria el castigo,
y honor este vituperio,
porque tu solo podràs
polstrar mi valiente pecho;
y así dexando à Castilla,
tu voluntad agradezco.

Pereg. Y yo, señor, de memoria
tomando tan buen consejo,
obedeusco en tu mandado
voluntad, y entendimiento,
y con mis cinco sentidos

voy à correr como un viento,
que no quiero como un galgo,
por temer tu pan de perro.

Rey. Junto aquel olmo està un hombre
con cavallos, y dineros,
que esto, García, es ser Rey,
y esto es ser valiente, **Tello.**

Tell. Todo, señor, lo conozco.

Rey. Pues no dilateis el riesgo.

Pereg. Qué es dilatar? vamos desta.

Tell. Mil veces tus plantas beso.

Rey. Idos presto. **Pereg.** Agur jaunà.

Tell. Corrido voy. **Pereg.** Vamos luego.

Tell. Vamos.

Pereg. Lleve el diablo el alma
que gallàre cumplimientos. *vanse.*

Rey. Glorioso quedo de aver
ganado en un vencimiento
des triunfos, que en un rendido
malogra el golpe el trofeo:
yà el Alba està muy vecina,
cerca aqui à Palacio tengo.

Dentro. Piedra has de ser en Madrid.

Rey. Qué escucho! valgáme el Cielo!
esta voz, que en mis oídos
tanto horror hacen sus ecos,
buelvo à oír; pero qué importa,
si es ilusión que padezco?
recogerme quiero.

*Sale un Muerto con Alba, y Manipulo
de Clerigo.*

Muert. Aguarda.

Rey. Quien me llama? **Muert.** Yo.

Rey. Qué veo!

lombra, ò fantasma, qué quieres?

Muert. Decirte, que en este puesto
has de ser piedra en Madrid.

Rey. Qué pregon me estás haciendo,
que así en Madrid me persegues?

Muert. Llega, si quieres saberlo,
y en el brocal deste pozo,
que està arrimado à este Templo,
venerable, como humilde,
glorioso, como pequeño,
por averlo edificado
Santo Domingo, asistiendo
el Serafico Francisco
en su fabrica, podèmos

sentarnos. *Rey.* Viene yá el día,
y detenerme no puedo.
Muert. Sientate, que esto es temor.
Rey. Por desmentirte me siento;
yá estoy sentado, prosigue.
Muert. Conocesme?
Rey. Ellás tan feo,
que no me acuerdo, sino que eres
demonio, que persiguiendo
me estás.
Muert. No, buelve à sentarte.
Rey. Si haré.
Muert. Yo, Nerón sobervio,
soy el Clerigo à quien diste
de puñaladas. *Rey.* Yo?
Muert. Es cierto.
Rey. Mas anduviste atrevido,
y aunque fue justo tu zelo,
ni à mi Rey me respetaste,
ni era tuyo aquel empeño.
Muert. Es verdad, mas te amenaza
con el mismo fin el Cielo
con este agudo puñal,
con el qual tu hermano mesmo,
de tus ciegos precipicios
darà Castilla escarmiento.
Rey. A mi hermano? qué dices?
suelta el puñal. *Muert.* Yá le suelto.
Dexa caer el puñal, y queda clavado en el tablado.
Rey. Si te pudiera matar
otra vez, te hubiera muerto.
Muert. Día de Santo Domingo
me mataste.
Rey. Y qué es tu intento?
Muert. Advertirte, que Dios manda,
que fundes aquí un Convento,
donde en Virgines le pagues
lo que le hurtaste en desprecios:
clausuras honren clausuras;
prometeslo? *Rey.* Si prometo:
quieres otra cosa? *Muert.* No,
queda en paz, labrale luego,
porque has de vivir en él
en alabastros eternos.
Rey. Esto es ser piedra en Madrid?
Muert. Si, piedra en Madrid es esto,
y dadme aora la mano.

en señal del cumplimiento.
Rey. Si doy; pero suelta, suelta,
que me abrasas, vive el Cielo.
Muert. Este es el fuego que passo,
de donde salir espero
quando la fabrica acabes.
Rey. Suelta, que sufrir no puedo,
vive Dios: *Muert.* En este ardor
teme, Rey, el del Infierno. *vase.*
Rey. Vive Dios, que à ser posible,
te hiciera atomos mi aliento:
mas valgame Dios! qué digo?
haré edificar el Templo,
porque por él se revoque
lo que me amenaza el Cielo.
Mas yá tras el Alva el día
viene apriessa, gente siento,
y el retirarme es forzoso.

Salen Don Enrique, y Mendoza.

Enr. El es, Mendoza, lleguemos.

Mend. Por el polligo del Parque,
que cae allí, entrarme quiero
antes que me reconozcan. *vase.*

Enr. Mi hermano es, viven los Cielos,
y yá por aquel polligo
se entra al Palacio; qué haremos?

Mend. No darse por entendido,
pues tú no sabes qué empeño
le ha detenido esta noche.

Enr. Llama à los criados luego:
mas valgame Dios! puñal
no es aquel? terrible encuentro!

Mend. Antes di terrible azar.

Enr. Qué, està clavado en el suelo?
algo tengo de Mendoza,
mas no creo estos agujeros:
muestra.

Mend. Prenda es de valor.

Enr. En la guarnicion que veo,
conozco que es el puñal
de mi hermano.

Mend. Algun exceso
de pesar ha sucedido:
hà, quien llegà mas presto!

Enr. Vamos, Mendoza, à Palacio,
por aquí el passo atajemos.

Mend. Vamos, señor.

Enr.

Enr. El puñal
 ha de ser, Mendoza, el medio
 por donde el Rey me reciba
 mas grato, porque su Reyno,
 segun su primor aprecia,
 presumo que estima en menos.
 Mend. Dicha ha sido averle hallado.
 Enr. No sé qué alborozo siento,
 que deste puñal presumo
 que han de resultar mis premios:
 mas yá à Palacio llegamos.
 Mend. Qué alboroto suena dentro?
 Enr. No sé, vamonos llegando,
 que el Rey en el Parque, y luego
 en Palacio éste alboroto,
 me ha dado mucho rezelo.
 Mend. No ay yá que pasar de aqui,
 porque todos vãn saliendo,
 y presumo que es el Rey.
 Enr. A buena ocasion le vemos.
 Dentro. Plaza, plaza al Rey.
 Salen el Rey, Don Gutierre, y acom-
 pañamiento.
 Gutier. Señor,
 yá se sabe en todo el Pueblo,
 que Don Tello se ha escapado.
 Grande fue su atrevimiento:
 hace que luego le figan,
 ser el escarmiento
 de Castilla su castigo:
 y llamad à los Maestros,
 que ayan de venir conmigo
 à ver la planta del Templo,
 que labro à Santo Domingo,
 donde he de hacer un Convento
 de Monjas, que le dê honor
 à Madrid, donde desco,
 que mi hija Doña Juana
 tome el habito primero:
 donde se cayò el puñal,
 la Capilla hacer pretendo.
 Gutier. Sin duda se te ha caido,
 pues sola la bayna veo.
 Rey. Junto al pozo le olvidé
 por azir perderle tengo.
 Dentro. Llevenle luego al Castillo.
 Rey. Mirad, Gutierre, que es esto,

Gutier. Voy à obedecerte luego. vase.

Rey. Aver perdido el puñal,
 me ha dado gran sentimiento.

Enr. Pues señor, no está perdido,
 que à quien desvela el deseo
 de servirte, le ha traído,
 por lograr este contento.

Rey. Valgame el Cielo! qué miro! ap.
 mas pesar me ha dado el verle
 en mi hermano, que el perderle,
 pues quando me avisa el Cielo
 que me ha de matar mi hermano
 con este mismo instrumento,
 con temor, y horror le miro;
 mas disimularlo quiero:
 Enrique, llega à mis brazos.

Enr. Y el alma, señor, en ellos
 te daré.

Rey. Qué haces, traydor?
 ha de mi Guarda, prendedle,
 matadle.

Enr. Señor, qué dices?

Rey. Tu con el puñal sangriento
 me quereis quitar la vida,
 tu me has herido, prendedle:
 damele, que con el mismo
 te he de matar.

Enr. Gran señor,
 humilde, y rendido vengo;
 y si mi humildad te enoja,
 besándole te le vuelvo,
 como quien de su castigo
 besa humilde el instrumento.

Rey. Alza, Enrique, de mis pies,
 que en los decretos del Cielo
 nada es el hombre, y las obras
 executan sus decretos:
 qué loca ilusion me asusta!

Dentro. Entrad adentro.

Rey. Qué es esto?

Salen Gutierre, y las Damas.

Gutier. Señor, las Guardas del campo
 iban siguiendo à Don Tello;
 y los criados del Infante,
 sin conocerle, creyendo
 que fuese algun malhechor,
 le detuvieron à tiempo que

que yá iban à prenderle,
y le traen.

Rey. Mucho lo siento,
porque es preciso que muera. ap.

Enr. Mis criados le prendieron,
yá es empeño el ampararle.

Leon. Señor, à tus plantas buelvo,
porque te hace mas deidad,
aunque te ofenda, mi ruego.

Maria. Mirad, señor, nuestro llanto.

Rey. Gutierre, llevenle luego
à executar la sentencia;

no entre aqui, y el privilegio
de verme la cara alegre.

Enr. Señor, ¿el merecimiento
de aver entrado en tu gracia
puede alcanzar este premio,
te pido que le perdones,
y sea aqueſte el primero
favor que de ti reciba,
para empeñar mis alientos

en las glorias de ſervirte.

Rey. Muy poderôſo es tu ruego,
hermano, ſu vida es tuya.

Enr. Mil veces tus plantas beſo.

Rey. Venga èl, y Don Rodrigo.

Salen Don Tello, y Don Rodrigo, Peregil,
y toda la Compañia.

Gutier. Aqui eſtân todos.

Pereg. Laus Deo.

Tell. Y yo rendido à tus plantas.

Rey. Dad la mano à Leonor, Tello.

Tell. Yá ſe la doy con el alma.

Leon. Dulce ſin de tanto empeño.

Rodr. Tambien yo à Doña Maria.

Mar. Tu vida es la que yo aprecio.

Pereg. Oygan ultedes, que falta

aqui lo mejor del cuento;

y es, que ſepan que aqui acaba

el Valiente Justiciero.

F I N.

Hallaráſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

12000 27517